

## MERCY'S MEASURE

*"In Media Res"*

As we listen to the Gospel for today, we may find ourselves confused as we encounter the story, *in media res*, or "in the middle of things." Just last week, we read from chapter one of Mark's Gospel, and now we jump into chapter nine—just after the halfway point in Mark's narrative. If we know the Gospel of Mark at all, we know the first half ends with Peter's confession of faith. The second half begins with the Transfiguration of Jesus, which we read today. In the Gospel narrative, the Transfiguration of Jesus is not the miracle that leads the apostles to believe Jesus is the Son of God; rather, it is their reward for proclaiming their faith in Jesus and a way to encourage them as they suffer the scandal of the cross.



We, of course, are *in media res* also. We are in the midst of our Lenten sacrifices and practices, in the midst of preparing ourselves for Easter, in the midst of combining our parish with Resurrection Parish, and in the midst of *Renew My Church*, in the middle of our lives of faith. This Gospel only makes sense to us if we, too, can profess our faith in Jesus Christ as God's Son. If we are unsure or weak in practicing our faith, then we will not grasp the power of this Gospel. Those who profess Jesus Christ, those who know Jesus, also know that HE is in the middle of every aspect of our lives. Being baptized is not enough. Receiving sacraments is not enough. Receiving ashes is not enough. Jesus has to be in the middle of everything we do. That, of course, is the point of *Renew My Church*, and Lent, and being a Christian. We must be clear about who we are as Christians, and that means being clear about who Jesus is. Being a Catholic means the season of Lent is a time to learn more about Christ as well as more about ourselves and our relationship to Him.

It is in this context that the Gospel of the Transfiguration comes to us on the Second Sunday of Lent. If we have already proclaimed who Jesus is to us and have begun to make sacrifices this Lent in order to grow in our faith, then, just like with the Apostles, the Transfiguration is both a reward for our faith and an encouragement as we go through the discipline of Lent using both sacrifice and offering to grow in our faith. In this Gospel, Jesus is found between the law (Moses) and the prophets (Elijah) and they both are speaking of Him. If you want to encounter the Lord more fully for yourself, seek out what is righteous; for the greatest Law is loving the Lord. If your life has not been as righteous as it should be, you will find the Lord through the prophets who call us to conversion, not condemnation; to know the Lord's mercy and not be afraid of His Judgment. Both the Law and the Prophets reward us for our faith. But Lent is also a time of testing and temptation for those who are trying to grow spiritually. The voice from heaven assures us that no matter what trial, temptation, suffering or pain awaits us, the words of the Gospel, the words of Jesus, will give us the strength that is necessary to overcome all.

Yes, Jesus comes to us today *in media res*. And He will lead us beyond the confusion and temptation of Lent to the Joys of Easter!

Peace,

*Fr Nick*

## LA MEDIDA DE LA MERCED

*"In Media Res"*

Al escuchar el Evangelio de hoy, podemos estar *confundidos* al leer la historia, *in media res* (que quiere decir "en la mitad de la historia"). La semana pasada, leímos el capítulo 1 del Evangelio de Marcos, y ahora saltamos al capítulo 9, justo en la mitad de la narración de Marcos. Si conocemos el Evangelio de Marcos, sabemos que la primera mitad termina con la confesión de fe de Pedro. La segunda mitad comienza con la Transfiguración de Jesús, la cual leemos hoy día. En la narración del Evangelio, la Transfiguración de Jesús no es el milagro que lleva a los apóstoles a creer que Jesús es el Hijo de Dios; más bien, es su recompensa por proclamar su fe en Jesús y su manera de alentarlos mientras sufren el escándalo de la cruz.

Nosotros, por supuesto, también estamos *in media res*. Estamos en medio de nuestros sacrificios y prácticas cuaresmales, en medio de prepararnos para la Pascua, en medio de la combinación de nuestra parroquia con la Parroquia Resurrección, y en medio de *Renueva Mi Iglesia*, en medio de nuestra vida de fe. Este Evangelio sólo tiene sentido para nosotros si nosotros mismos también podemos profesar nuestra fe en Jesucristo como Hijo de Dios. Si no estamos seguros o somos débiles en la práctica de nuestra fe, entonces no comprenderemos el poder de este Evangelio. Los que profesan a Jesucristo, los que conocen a Jesús, también saben que ÉL está en medio de todos los aspectos de nuestra vida. Ser bautizado no es suficiente. Recibir los sacramentos no es suficiente. Recibir cenizas no es suficiente. Jesús tiene que estar en medio de todo lo que hacemos. Ese, por supuesto, es el punto de *Renueva Mi Iglesia*, y de la Cuaresma, y de ser Cristiano. Debemos ser claros acerca de quiénes somos como cristianos, y eso significa tener claro quién Jesús es. Ser Católico significa que el tiempo de Cuaresma es un momento para conocer más plenamente a Cristo, así como más sobre nosotros mismos y sobre nuestra relación con Él.

Es en este contexto que el Evangelio de la Transfiguración se lee este Segundo Domingo de Cuaresma. Si ya hemos proclamado quién Jesús es para nosotros y hemos comenzado a hacer sacrificios esta Cuaresma para crecer en nuestra fe, entonces, al igual que para los Apóstoles, la Transfiguración es a la vez una recompensa por nuestra fe y un estímulo a medida que pasamos por la disciplina de la Cuaresma utilizando tanto el sacrificio como la ofrenda para crecer en nuestra fe. En este Evangelio, Jesús se encuentra entre la ley (Moisés) y los profetas (Elías) y ambos hablan de Él. Si quiere encontrarse con el Señor más plenamente para sí mismo, busque lo que es recto; pues la ley más grande es amar al Señor. Si su vida no ha sido tan recta como debe ser, encontrará al Señor por medio de los profetas que nos llaman a la conversión, no a la condenación; conocer la misericordia del Señor y no tener miedo de Su Juicio. Tanto la Ley como los Profetas nos recompensan por nuestra fe. Pero la Cuaresma también es un tiempo de prueba y tentación para aquellos que están tratando de crecer espiritualmente. La voz del cielo nos asegura que no importa qué prueba, tentación, sufrimiento o dolor nos espera, las palabras del Evangelio, las palabras de Jesús nos darán la fuerza necesaria para vencer todo.

Sí, Jesús viene a nosotros hoy *in media res*. ¡Y Él nos guiará más allá de la confusión y de la tentación de la Cuaresma a la Alegría de la Pascua!

Paz,

*Padre Nicolás*